

(Colla Xicalla - Extraído de “**Los niños y las niñas primero**” (Christiane Rochefort)

La educación es importante, por fin hay colegios para todos, las reformas educativas están en la prensa todos los días, los padres se preocupan de la educación de sus hijos, las maestras protestan por unas mejoras laborales que garanticen la calidad de la enseñanza en las aulas, los chavales están “siendo educados” hasta los 16 años, garantizando así que pases el suficiente tiempo aprendiendo a ser ciudadanas. Denunciamos cuando podemos el trabajo infantil en los países del sur, escandalizándonos de la explotación que no deja a las niñas ser felices, y respiramos aliviadas, de nuevo, ¡Que suerte estar en un país desarrollado que tiene las cosas claras!

También tenemos una ley de protección a la infancia que obliga a la administración a hacerse cargo de los niños y las niñas que no son cuidados por su familias, se les ingresa en residencias y centros, donde se les da una atención especializada, con educadores y psicólogos bien formados, profesionales. Hay también un listado de familias acogedoras como las que nunca tuvieron, para que los menores pasen el fin de semana, y así complementar el trabajo con un trato humano y un afecto verdadero en el ámbito domestico. También existe la posibilidad, si los niños son pequeños, de una adopción que normalice su vida y ponga fin al sufrimiento de haber nacido en un lugar equivocado.

Respiramos aliviadas, estamos en una sociedad cada vez más sensibilizada con la infancia. Las Universidades se han hecho por fin eco de ello y donde antes se estudiaba para maestro de escuela, ahora se puede cursar, psicología evolutiva, educación social, pedagogía, magisterio, trabajo social, pediatría, para poder atender a todos los ámbitos esa realidad tan compleja e importante.

Si, estamos tranquilas. Por fin hace tres años, aprobamos por consenso político, la ley de responsabilidad penal de los menores, quitándonos de encima la ley franquista que aún seguía regulando las conductas de los menores así como de sus victimas, y que no olvida en ningún momento, que el criminal es un menor, que ha de ser protegido, que por muy culpable que sea, es demasiado pequeño como para darlo por perdido y que existe una obligación moral de educarlo, de darle oportunidades, para que cambien, aunque penándolo, para que entienda que hay ciertos límites que, por muy pequeño que sea, no vamos a permitir que traspase, o al menos no impunemente.

Por fin parece que las administraciones se toman en serio los planteamientos reeducadores y resocializadores del derecho penal, el castigo ha sido sustituido por la medida y los reformatorios, “escuelas de delincuentes”, por centros socializados. Además se diversifica la intervención con el menor posibilitando el cumplimiento en medio abierto con libertades vigiladas, trabajos para la comunidad... todo ello mediante trabajadores sociales que garanticen que los chavales asisten al taller o la escuela, para asegurar que se cumple el objetivo de que cambien, de que aprendan otra manera de vivir. “Por su propio bien”, por “el interés superior del menor”, que es recogido en la ley con tanto entusiasmo.

Estamos tan tranquilas, tan satisfechas que ya no tenemos tanto miedo, podemos empezar a delegar en la sociedad parte de nuestra faena de crianza, podemos llevar a los niños antes a la escuela o guardería, por que los cuidan, podemos matricular a nuestros chavales en las escuelas de verano, y en las actividades extraescolares de los coles,

porque, ¡Donde mejor pasar el tiempo libre y las vacaciones que en los centros educativos con los “amiguitos” y las maestras que tanto les quieren! O si no en las ludotecas; podemos fiarnos de las listas de los juguetes más vendidos, porque son los mas educativos, también de los alimentos infantiles de farmacias y dietéticas, porque son los mas sanos.

Los niños están mejor, y de paso también los adultos tenemos tiempo para hacer nuestras cosas, nos simplifica la vida, la colaboración perfecta.

Debiéramos plantearnos ¿Cómo conocemos a nuestros hijos e hijas, sobrinas y vecinos si los depositamos en las guarderías (0-3 años) antes de entrar a la “Madre Escuela”, escuela que saldrán tras 10 o 12 años, convertidos en otras personas? ¿Sabemos realmente lo que les ocurre durante todo ese tiempo, o estamos demasiado agobiadas por el pago de las facturas de fin de mes que apenas, trabajando los dos, no llega ni para pipas? Nos damos el tiempo de saber que necesitan, que quieren, que piensan? O creemos que es innecesario porque ya esta decidido. Ya nos han aleccionado bastante sobre lo que son, sobre lo que deben querer, necesitar, sentir como niños. Pero ¿Qué ocurre cuando no hacen o dicen lo correcto, lo que se espera de ellas?.

No tenemos recursos, nos ponen nerviosas, nos sacan de nuestras casillas, y no nos queda más remedio que ejercer el poder y la fuerza adulta, reprimiendo y obviando sus necesidades por nuestra falta de entendimiento. Cuando son pequeños, porque tenemos el poder y la fuerza para hacerlos callar desde las esferas más intimas y personales, y cuando van creciendo y se nos escapa de la esfera de nuestro poder, delegando en la Administración, el Estado o el Mercado, porque también, y nuevamente los adultos, tenemos las estructuras sociales y represivas que nos permiten seguir ejerciendo esa violencia frente a ellos.

Y sus necesidades siguen sin atenderse, interpretándose continuamente con nuestros códigos, y mientras, los niños y las niñas sufriendo.

Llevamos años organizando el discurso, desenmascarando las palabras y los hechos, gritando que cuando el sistema habla de “educar” quiere decir “adoctrinar”, que cuando escriben en sus leyes “el bien del menor” están, en realidad, allanando el camino moral para hacer que los mecanismos de control y represión a la infancia funcionen a la perfección. Si los niños son peligrosos, habrá que hacer algo, ¿no?

“Un adulto es un niño que se ha traicionado, como premio a su traición gana el poder, y un profundo sueño de olvido”

“Mucha magia y mucha suerte tienen que tener los niños que consiguen ser niños”.